

FINAL INCIERTO DE 18 DIAS DE MARCHA

El ministro asegura que «no hay ninguna justificación para que yo les reciba»

Los mineros leoneses conquistaron Madrid pero no al ministro Aranzadi

Valladolid y Madrid.
REDACCION Y AGENCIAS

Los más de cuatrocientos mineros que ayer «tomaron» Madrid no consiguieron que el ministro de Industria escuchara siquiera sus razones. Aranzadi cerró la puerta de su despacho, mientras los madrileños se volcaban en la calle con los marchadores de Laciana.

Los trabajadores de la empresa Minero Siderúrgica de Ponferrada (MSP), que ayer entraron en Madrid tras 18 días de marcha a pie, llegaron a la una de la tarde al Ministerio de Industria pero no consiguieron ser recibidos por Claudio Aranzadi.

Los 412 mineros, de los 500 que empezaron este singular viaje, cumplieron ayer la última etapa de la llamada «marcha negra» desde Villablino (León) en defensa de sus puestos de trabajo y llegaron a la sede de Industria después de más de dos horas de manifestación que transcurrió sin incidentes.

Unas 15.000 personas, según la organización, y más de 10.000, según la Policía Nacional, acompañaron a los mineros en su recorrido por las calles de Madrid y, al igual que en otras etapas de su viaje, les ofrecieron claves, comida y palabras de aliento.

A la llegada al Ministerio, los representantes sindicales solicitaron una entrevista con el ministro, pero solo se les ofreció una reunión con el director general de Minas, Enrique García, que finalmente fue rechazada por los mineros.

El ministro, que consideró el método de protesta elegido por los mineros como «perfectamente respetable», señaló que «no hay ninguna justificación para que yo les reciba», y añadió que «sin duda, yo quedaría

mejor si les recibo, pero a los ministros no nos nombran para que quedemos bien».

Tras agradecer a los acompañantes de su última etapa -en su mayoría procedentes de las comarcas mineras de León, Palencia y Asturias- su presencia en Madrid, los mineros aseguraron que seguirán luchando para mantener sus puestos de trabajo «si el gobierno nos sigue haciendo luchar».

Los trabajadores de la MSP pidieron a los congregados ante el Ministerio que se desplazasen hoy al pozo «Calderón» para pedir a los ocho mineros encerrados desde hace 49 días, a 300 metros de profundidad, que salgan al exterior una vez que se ha conseguido avanzar en la búsqueda de un acuerdo entre empresas y trabajadores que permita un plan de viabilidad. Las miles de personas que siguieron la marcha en la capital recibieron a los trabajadores de la MSP con gritos de «Madrid entero está con los mineros», «Aquí están, estos son, los que sacan el carbón», «Aranzadi, dimisión» y «Laciana se enciende luchando», entre otros. La cabecera de la marcha fue seguida por sindicalistas y políticos, entre ellos Julio Anguita, Marcelino Camacho, Agustín Moreno, Antón Saracíbar, Isabel Vilallonga y Cristina Almeida.



Paro en las cuencas de León y Palencia

León. CORRESPONSAL

Las cuencas mineras quedaron ayer paralizadas en las provincias de León y Palencia en respuesta a la convocatoria de huelga realizada por los sindicatos coincidiendo con el final de la marcha de los mineros de la MSP a Madrid. En Laciana la huelga tuvo un carácter general y afectó a todos los sectores.

Los 11.000 trabajadores que aproximadamente componen el sector de la minería leonesa secundaron la huelga convocada por UGT y CC.OO., si bien existían diferencias de matiz sobre los objetivos diseñados por ambas centrales sindicales.

Comisiones Obreras ha manifestado que esta huelga pretendía reivindicar también un trato distinto para el conjunto de la minería privada española en el proceso de reconversión que está llevando a cabo el Gobierno. UGT por el contrario sostiene que la única motivación de esta huelga debía haber sido el apoyo a los mineros de la MSP la compañía privada de carbón más importante de España con 2.700 trabajadores. Ya existieron también discrepancias en torno a la convocatoria de la huelga. Mientras que CC.OO. abogaba por la jornada de paro tal y como se ha realizado, UGT pretendía que se convirtiera en un día festivo intercambiado por el día 23 de abril, Día de la Comunidad.

Los pueblos de Laciana quedaron ayer semivacíos y apenas niños y ancianos caminaban por sus calles. El resto de las personas viajaron hasta Madrid en decenas de autobuses para sumarse a la marcha de los mineros. La jornada de huelga discurrió sin incidentes. La organización patronal del sector minero manifestó que este tipo de movilizaciones cuesta aproximadamente 100 millones de pesetas.

Un documento de síntesis

León. CORRESPONSAL

La marcha minera ha concluido después de 18 días con el éxito de un documento de síntesis que prevé el mantenimiento del pozo «María», una de las reivindicaciones fundamentales de los trabajadores, así como una reducción mínima del empleo hasta 1996. Esta reducción de empleo se cifra en 162 trabajadores, de forma que los 2.662 se convertirán en 2.500, mediante jubilaciones exclusi-

vamente. No obstante el documento de síntesis a mediodía de ayer todavía no había sido aceptado ni por trabajadores ni por sindicatos, a la espera de convocar las correspondientes reuniones con el fin de estudiarlo por parte de las «bases» o de la dirección de la compañía minera.

El documento base fue impuesto por la Junta y la Dirección General de Minas y contempla la necesidad de negociar un nuevo plan de viabilidad entre sindicatos y empresa antes del día 30 de junio.

Una hazaña heroica

FRANCISCO FERNANDEZ

Crónicas de aquí

Los mineros de la empresa Minero Siderúrgica de Ponferrada han venido cosechando éxito tras éxito desde hace 19 días, cuando iniciaron una marcha reivindicativa desde Villablino hacia Madrid. La decisión del ministro de Industria de no recibir a los representantes de los trabajadores no es más que una anécdota desagradable en medio del triunfo. La actitud de un miembro del Gobierno no es capaz de enturbiar los logros obtenidos para su causa por los mineros.

No puede haber frustración porque un ministro, que no ha sabido estar a la altura de las circunstancias, no merece a los protagonistas de semejante gesta.

Sería un demasiado honor para Claudio Aranzadi sentarse en una misma mesa con los artífices de una fórmula de lucha por la superviven-

cia heroica y ejemplar. Los mineros, que han sido capaces de llevar a cabo la marcha con un espectacular sentido de la responsabilidad y con un deseo exquisito de mantener actitudes pacíficas, se han ganado la simpatía de todos los ciudadanos de la región e incluso del resto del Estado.

Han sido aplaudidos, animados, vitoreados y hasta ensalzados por poetas y columnistas como si de héroes de leyenda se tratara. Los mineros de Villablino bajaron de las montañas leonesas a la llanura y llegaron a Madrid para constituirse ellos mismos en la expresión viva de sus reivindicaciones. Los trabajadores del valle de Laciana han hecho más región que 9 años de autogobierno en Castilla y León y han conseguido llevar a Madrid no sólo sus peticiones sino la inquietud de todo un pueblo, de una región oprimida y

cansada de tanta marginación y agravios comparativos. Pueblos y ciudades enteras han hecho suyas las demandas de los mineros y han sentido envidia de la hazaña que han sido capaces de protagonizar para salvar sus puestos de trabajo y su calidad de vida.

Han sentido en esta marcha sus propios deseos de expresar una protesta contra el deterioro económico regional y contra la progresiva degradación de su calidad de vida. Los mineros se han convertido sólo en 19 días en los portavoces de las demandas de Castilla y León.

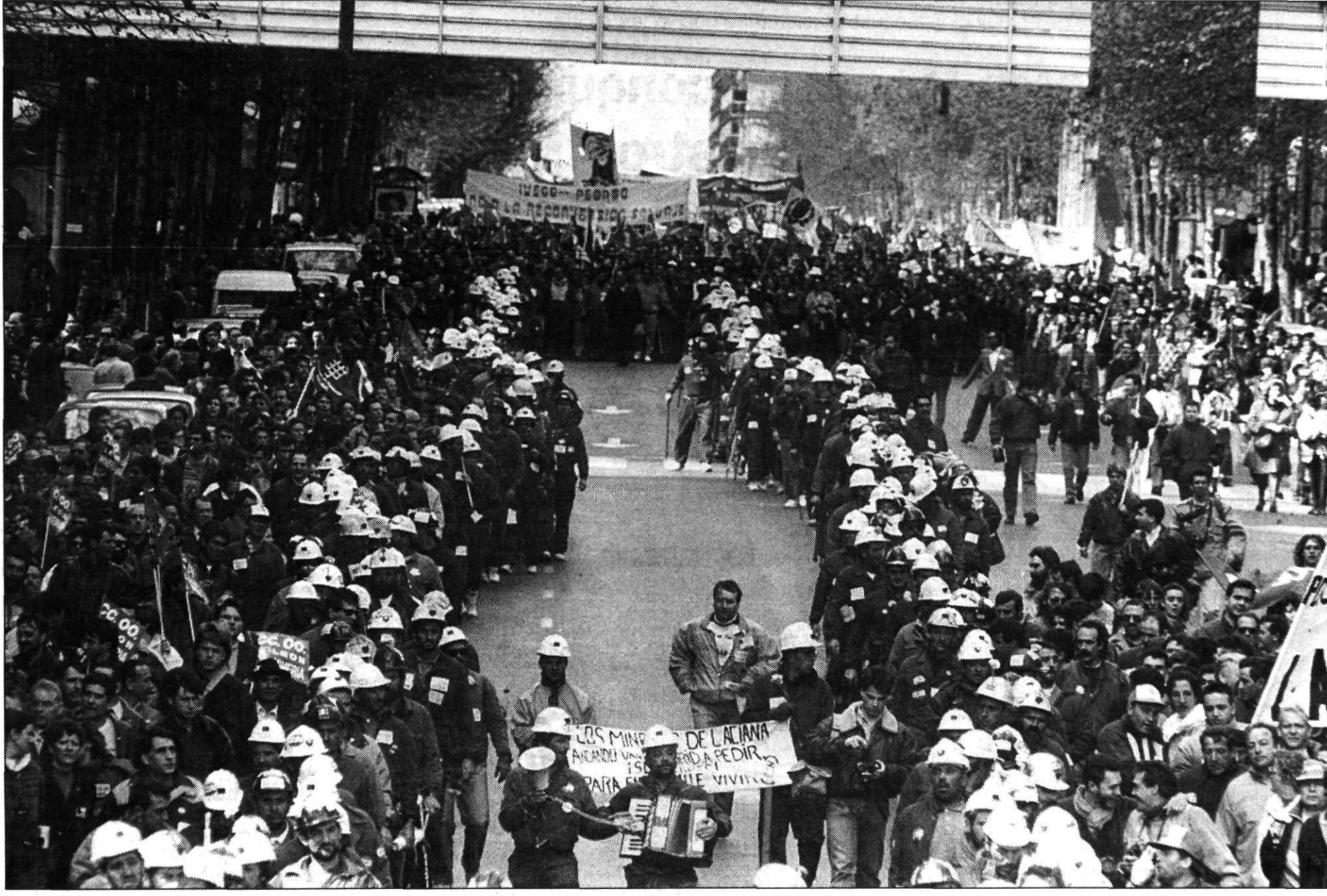
El ministro Aranzadi no lo ha visto así. Peor para él, porque no han sido quinientos andarines los que pedían un entrevista, era toda una región, que ha sentido la decisión del titular de Industria como una bofetada y ha comprobado como una vez más el Gobierno central no le escu-

cha y ni siquiera abre las puertas de sus despachos.

Como en las batallas, los mineros regresarán hoy a sus casas en la montaña leonesa, pero no para descansar, porque continuarán protagonizando movilizaciones pacíficas hasta lograr una solución satisfactoria a sus problemas laborales. No habrá resaca, sino una continuidad en la lucha y el recuerdo de un gesta sin parangón en la historia reciente de España.

En cambio, el resto de los ciudadanos de la región sí sentirán la añoranza de esos 19 días de marcha, en los que la ilusión cubría los estados de ánimo. Añoranza porque, aunque los mineros han logrado un compromiso sobre el mantenimiento de los puestos de trabajo y del grupo «María» y un resonancia en todo el territorio nacional, la marginación continúa en esta Comunidad.

FINAL INCIERTO DE 18 DÍAS DE MARCHA



La capital de España dio ayer una lección de solidaridad con los mineros de Laciana. (FOTO RAMON GOMEZ)

Satisfechos por haber logrado que se mantengan el Grupo María y los puestos de trabajo, pero la nueva Térmica no irá a Laciana

No ganaron la guerra, pero sí una batalla

Madrid les recibió en clamor solidario y aunque Aranzadi estaba en el debate del Congreso y no pudo entrevistarse con ellos, los mineros de Laciana dan por bien empleados estos 18 días de marcha, con más de 500 kilómetros bajo sus maltrechos pies, porque al

menos, Empresa, Comité de Huelga, Sindicatos y Administraciones han llegado a un acuerdo base que incluye no cerrar el Grupo María ni reducir los puestos de trabajo. El nuevo Plan de Viabilidad estará vigente hasta el año 96 pero, por el momento, no contempla

el deseo de los mineros de que la nueva Central Térmica que tiene proyectada la MSP se construya en Laciana. Hoy, cuando vuelvan a casa, la primera tarea de estos hombres será sacar del Pozo Calderón a los ochos compañeros encerrados desde hace cincuenta días.

Madrid. MARIBEL RODICIO. ENVIADA ESPECIAL

Desde el Hipódromo, todavía distante de Puerta de Hierro, numerosos grupos de personas, lacianiegos y bercianos en su mayoría, esperaban desde las nueve de la mañana a los mineros. Estos, en la última jornada de marcha, la que rendía viaje en Madrid, en el Ministerio de Industria y Energía, habían salido a las siete y media de la mañana desde Pozuelo de Alarcón.

Pero si numerosa era la recepción y mucho más desde el Palacio de la Moncloa hasta el Arco de Triunfo, la dotación de fuerzas antidisturbios del Cuerpo Nacional de Policía tampoco se quedaba corta. Coches, furgones y hasta un helicóptero controlaban los posibles desmanes de esos cerca de quinientos hombres que, durante su larga marcha, han demostrado ser unos perfectos caballeros, caminantes en son de paz para exigir justicia. Esta marcha marca un hito, un serio precedente en la lucha laboral, de cómo lograr unos objetivos sin utilizar la fuerza.

«Nuestras órdenes —aseguraban los antidisturbios— son guiar la marcha por el itinerario previsto hasta el Ministerio de Industria. Pero, si intentan llegar a la

Carrera de San Jerónimo, tendremos que actuar». No hubo necesidad pero, entre tanto la marcha llegaba, pedían identificación a cualquier persona que quisiera traspasar los límites de la Presidencia del Gobierno, fueran estudiantes, funcionarios o fontaneros.

Compañeros, amigos y familiares, llegados desde León en doscientos autocares y numerosos coches particulares, más amplias representaciones de mineros de Palencia y Asturias, formaban la avanzadilla de esa recepción a la que luego se sumarían miles de madrileños para acompañarlos hasta el número 160 de Castellana.

Es imposible hacer cálculos, pero, cuando la cabeza de la marcha llegaba a Nuevos Ministerios por el lateral derecho, el tráfico en Castellana estaba paralizado porque la cola aún salía de José Abascal para rodear la estatua del Marqués del Duero.

Antes habían recorrido Isaac Peral, la Plaza de Cristo Rey y Cea Bermúdez y, en aceras y ventanas, los madrileños aplaudían y vitoreaban. «Madrid entero, está con los mineros», o «Así, así, así se entra en Madrid», eran alguna de las máximas coreadas.

Hasta los conductores atrapados en los atascos organizados por la manifes-

tación, le echaron paciencia al tema y jalearon a los mineros con sus bocinas.

Los trabajadores del Periódico «El Sol» que siguen editándolo a pesar del cierre empresarial, fueron los primeros en solidarizarse con los mineros. El ejemplar de ayer dedicaba a la Marcha Negra portada y contraportada con el titular «Por fin, en Madrid». Estudiantes, personal sanitario de la Concepción, Madres contra la Droga, trabajadores del Ministerio de Asuntos Sociales y del de Industria y Energía, trabajadores de la EMT, también prestaron con pancartas y aplausos, su apoyo y compañía a los mineros de la MSP en huelga desde hace dos meses. Fue especialmente emotiva la presencia de una banda de cornetas y tambores de niños tocados con cascos mineros, los niños de ACEMU, los chicos del «tío Alberto», un leonés que salió victorioso de unas falsas acusaciones y que sigue dedicando su vida a acoger a niños abandonados y marginados.

Pero también lo fue para los mineri-

nes de Villablino, encontrarse de pronto con la imagen de Santa Bárbara que portaban a hombros cuatro compañeros. Al pasar junto a ella, los andarines doblaban la rodilla en tierra y entonaban fervorosos esa vieja canción de la resistencia que se ha convertido en su himno representativo.

Comisiones Obreras, Unión General de Trabajadores y Unión Sindical Obrera de Madrid fueron los auténticos impulsores del recibimiento y compañía que la capital de España tributó a los

más de cuatrocientos esforzados. En pasos elevados y pasarelas peatonales, numerosas pancartas daban la bienvenida a los mineros. A su lado caminaron

Marcelino Camacho, Antón Saracibar, Apolinar Rodríguez, Alfonso Maroto, Javier Fernández, Antonio Herreros y Anatolio Diez y Rafael Varela, estos dos últimos los máximos responsables de la Minería en UGT y CC. OO.

«No importa que no haya querido recibirnos el Ministro, porque hemos logrado la victoria»

